

Mercedes Franco

Venezuela habla contando





Mercedes Franco

Venezuela

habla contando

© Mercedes Franco

© Fundación Editorial El **perro** y la **rana**, 2012

Centro Simón Bolívar

Torre Norte, piso 21, El Silencio,

Caracas - Venezuela, 1010.

Teléfonos: (0212) 7688300 / 7688399

Correos electrónicos:

comunicaciones@fepr.gob.ve

editorialelperroylarana@fepr.gob.ve

Páginas web:

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve/mppc/

Diseño de la colección:

Jhon Aranguren

Mónica Piscitelli

Edición al cuidado de:

Jairo Noriega

Francisco Romero

José Zambrano

Hecho el Depósito de Ley

Depósito legal lf 40220128003391

ISBN 978-980-14-2351-5

IMPRESO EN LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA



colección *Páginas Venezolanas*

La narrativa en Venezuela es el canto que define un universo sincrético de imaginarios, de historias y sueños; es la fotografía de los portales que han permitido al venezolano encontrarse consigo mismo. Esta colección celebra —a través de sus cuatro series— las páginas que concentran tinta como savia de nuestra tierra, esa feria de luces que define el camino de un pueblo entero y sus orígenes.

*La serie **Clásicos** abarca las obras que por su fuerza se han convertido en referentes esenciales de la narrativa venezolana; **Contemporáneos** reúne títulos de autores que desde las últimas décadas han girado la pluma para hacer rezumar de sus palabras nuevos conceptos y perspectivas; **Antologías** es un espacio destinado al encuentro de voces que unidas abren senderos al deleite y la crítica; y finalmente la serie **Breves** concentra textos cuya extensión le permite al lector arroparlos en una sola mirada.*

Presentación

La historia, cuando está contada sin amenidad, se vuelve letra muerta. Por experiencia propia sabemos que la historia patria ha sido muchas veces rechazada por los escolares, por estar organizada y relatada en base a fechas, o en biografías contadas en forma lineal, que no ofrecen al joven lector ningún divertimento.

Hemos querido aquí hacer un poco más amena la historia, ofreciendo a los niños y niñas aquellas anécdotas que puedan llamarles la atención por curiosas, fantásticas o emocionantes. Creemos sinceramente que así es más fácil que estos hechos y personajes permanezcan en el recuerdo de nuestros estudiantes, y la historia de Venezuela les sea más íntima, más cercana.

Es una manera de rendir homenaje a los hombres y mujeres, muchas veces anónimos, que llenaron con sus hazañas este glorioso período de nuestra vida republicana.

El gato y la puerca

Una de las parrandas o “diversiones”¹ navideñas más famosas de los pueblos de Margarita es “La Puerca”. Los vecinos en multitud, vestidos de alegres colores, van de casa en casa, danzando y cantando. Uno de ellos finge ser “La Puerca”, caminando a gatas, gruñendo y haciendo cómicos gestos. Esta representación tradicional, según algunos cronistas, tiene un origen histórico. Para conocerlo, debemos remontarnos al año 1815, cuando el líder patriota Juan Bautista Arismendi² era un fugitivo más, tan astuto y hábil para esconderse que lo llamaban “el gato”.

1 Diversiones: Se llaman así las parrandas margariteñas de la Navidad. Incluyen casi siempre disfraces y representaciones, como “El Pájaro Guarandol”.

2 Juan Bautista Arismendi: Prócer margariteño, esposo de Luisa Cáceres de Arismendi.

En 1815, Juan Bautista Arismendi, perseguido por los realistas, se escondió en una finca grande de Margarita llamada La Mira. Enterados de que allí se hallaba el jefe revolucionario, los soldados realistas registraron casa por casa y no lograron dar con él.

Revisaban bajo las camas, en los armarios y patios. Pero no se les ocurrió inspeccionar el corral, donde yacían tranquilamente los cerdos, retozando en su barrial.

Y allí justamente entre ellos, echado plácidamente y cubierto de fango, disfrazado de puerca recién parida, estaba Juan Bautista Arismendi. Así, entre un grupo no de gatos sino de cerdos, aquel famoso “gato” pasó desapercibido ante las tropas del rey.

Posteriormente Arismendi se refugió en el pueblo de La Vecindad. Esta población era totalmente fiel a la causa revolucionaria y lo acogieron con júbilo, muy divertidos con el cuento de aquel “gato” convertido en “puerca”. Es esto lo que recrea la copla popular:

En La Mira estaba
la Puerca escondida
y en el Año Nuevo
conga³ parecía.

La conga es mulata
no es negra ni blanca,

3 Conga: Una cochina “conga”, significa mucho más gorda.

y cuando se enfadan
le dan con la tranca.

Hoy el recuerdo de este hecho tan singular y divertido perdura en las fiestas decembrinas de nuestra isla. Tal vez tenga mucho que ver el firme espíritu patriótico que siempre caracterizó a los margariteños. Llena de alegría, la gente aún canta en Pampatar, Juangriego y La Vecindad:

“La conga, señores,
es muy nuevecita.
La trajo Bolívar
aquí a Margarita”.

La iglesia de San Rafael

¿De dónde viene ese tañido invisible de campanas angélicas? Tal vez sea el eco ausente de otros tiempos, quizá el fantasma de la propia soledad. La memoria doliente de una tierra que después de diez largos años de muerte y desolación logró conquistar su libertad. Son las campanas espectrales de San Rafael.

Este pueblito sembrado en la inmensidad de la llanura, entre Guanare y Ospino, en nuestro actual estado Portuguesa, tiene todo lo que cualquiera podría desear para una vida dichosa y plena. Una naturaleza generosa, una brisa perfumada que suaviza los rigores de la resolana llanera, agua cristalina de ríos y lagunas cercanos. Frescas casitas de rojos techados, unas cuantas calles, su mercado y su placita. Y la blanca iglesia, construida dos siglos antes.

Seguramente era apacible y grata la rutinaria vida de los habitantes de San Rafael, hasta que comenzó la Guerra de Independencia.

En esos días la iglesia servía de refugio a las familias patriotas, y era a la vez depósito de alimentos y centro de la resistencia.

Cuando los realistas se enteraron, fusilaron a todos los asilados en el sagrado recinto, incluyendo al viejo sacerdote.

Solo logró salvarse el capellán⁴, que en aquel momento había ido a buscar agua al río. Cuando regresó, espantado ante la masacre, sepultó llorando los cuerpos y subió al antiguo campanario, para dar el toque de duelo. Las campanas comenzaron a sonar lúgubrementemente, en señal de luto.

Desde entonces el capellán hacía lo mismo todas las tardes, a la hora del Angelus, más o menos a las seis de la tarde.

Pasó la guerra, y pasaron muchos años más. San Rafael recobró la tranquilidad y continuó su vida laboriosa, conservando su ingenuo encanto colonial.

La iglesia, en ruinas, nunca fue reconstruida. Sin embargo, a la hora del Ángelus, se oyen sonar las campanas de la iglesia. Tocan a muerte, tristemente, su eterno duelo.

4 Capellán: Ayudante del cura, toca las campanas, cocina, y ayuda en la misa y en las festividades.

Nadie habita la vieja construcción totalmente derruida, que recibe la sombra de un frondoso mango.

Pero mucha gente que llega de otros pueblos logra oír las campanas y todos coinciden en afirmar que repican diariamente, a las seis de la tarde.

Algunos lugareños hasta afirman que han visto el fantasma de aquel capellán, en horas del atardecer. Detiene a los viajeros y les ofrece una fortuna en doblones⁵ de oro, que yacen enterrados bajo el frondoso mango. A cambio de este tesoro, solo pide que reconstruyan la iglesia de San Rafael, pero al parecer, nadie ha aceptado la oferta.

5 Doblones: Monedas españolas de la época colonial.

Tres brujas patriotas

María Concepción, Ana del Monte y Casilda Romero pasaron a la historia oral de Venezuela como “las tres brujas patriotas”. Se decía que estas tres simpáticas caraqueñas, además de ser muy hermosas y trabajadoras, poseían poderes extraordinarios. María era excelente curandera, Ana y Casilda vaticinaban⁶ el porvenir. Sin embargo, durante el día, las tres vendían sencillamente deliciosos panes y dulces frente al templo de San Jacinto.

Casilda Romero predijo el terremoto de 1812. El Libertador, cuando se enteró del hecho, quiso conocerla personalmente. Ella entonces le auguró la invasión de Boves a Caracas. Y Bolívar, que ya creía firmemente en sus profecías, dispuso en poco tiempo

6 Vaticinaban: Profetizaban.

la emigración a Oriente. También predijo Casilda el triunfo final de los republicanos.

Por su parte, Ana del Monte conocía siempre con antelación la llegada de las tropas realistas y muchas veces, gracias a ella, se salvaron los patriotas, mientras los españoles se preguntaban asombrados cómo el enemigo podía adelantarse siempre a sus ataques.

En 1814, cuando casi toda la población de nuestra capital emigró al Oriente, huyendo de las hordas de Boves, las tres brujas patriotas permanecieron valientemente en Caracas.

Frente al templo de San Jacinto se plantaron a esperar la invasión española y se enfrentaron al realista. Le ordenaron no tocar el templo de San Jacinto, amenazándolo con una siniestra maldición. Además, le predijeron a Boves una muerte cercana, rápida y violenta. Nervioso y preocupado, el caudillo ordenó respetar el templo de San Jacinto.

Boves era bastante supersticioso, y las tres brujas patriotas, con sus vaticinios y amenazas, lograron atemorizarlo. Esto frenó un tanto el saqueo de Caracas y la mortandad fue menor, gracias a María Concepción, Casilda Romero y Ana del Monte.

De más está decir que la profecía en relación a la muerte de Boves se cumpliría fielmente, en la Batalla de Urica, en diciembre de ese mismo año de 1814.

Bolívar y la “güera”⁷ mejicana

Con apenas quince años, el caraqueño Simón Bolívar zarpa un día hacia España, en el buque *San Ildefonso*. Comenzaba el mes de enero de 1799.

El barco debía hacer escala en La Habana. Pero el puerto se encontraba bloqueado⁸ por barcos ingleses, a causa de la guerra entre España e Inglaterra. Se desvían entonces inmediatamente y ponen rumbo a Méjico. El *San Ildefonso* ancla en el magnífico puerto de Veracruz.

El joven Bolívar pertenecía a la aristocracia criolla, y como tal se hospedó en casa de la marquesa de Uluapa, que guardaba un lejano parentesco con su familia. La dama lo introdujo en los círculos en la

7 Güera: Rubia, en lenguaje coloquial mejicano.

8 Bloqueado: Un puerto es cerrado o bloqueado cuando hay situación de guerra.

sociedad veracruzana, y el caraqueño comienza a frecuentar los ambientes más selectos. Conoce al virrey de Asanza, quien más tarde, en sus memorias, lo describirá como “delgado, vivaz y de carácter efusivo.”

Bolívar destaca justamente por ese espíritu vehemente y apasionado. En una tertulia, defiende con ardor la Revolución francesa, causando gran escándalo entre los asistentes.

Pero el mayor escándalo lo causaron sus amores con la joven esposa del anciano general Rodríguez, apodada “La Güera Rodríguez”. Era una bella rubia, famosa por su carácter caprichoso y festivo.

Salían juntos a conciertos y bailes, asistían descaradamente al teatro. Bolívar obsequiaba costosos regalos a su amada. Pero su anfitriona⁹ la marquesa de Uluapa, alarmada, ruega al joven caraqueño que frene sus ímpetus amorosos y siga su camino, ya que el viejo general comenzaba a sospechar y ya preparaba sus armas para retarlo a duelo. El *San Ildefonso* zarpa un día después hacia España.

Con este su primer y frustrado amor, la bella mejicana, Bolívar gastó todo el dinero que llevaba para su viaje a España. En mayo llega a la península ibérica con grandes deseos de seguir viviendo aventuras, pero sin una sola moneda. Afortunadamente, su tío lo recibiría en Madrid con los brazos y los bolsillos abiertos.

9 Anfitriona: Quien hospeda o recibe en su casa.

Casas embrujadas en La Victoria

La Victoria fue siempre considerada como la puerta de entrada a los Llanos. Fue atacada y defendida varias veces a lo largo de la Guerra de Independencia.

Primero por los llaneros, al mando del realista José Tomas Boves, a quien llamaban el “taita”¹⁰, que significa padre, y de nuevo por ellos mismos, esta vez comandados por Páez. El heroico José Félix Ribas defendió La Victoria en 1814, derrotando al sanguinario asturiano¹¹.

Con tanta historia en sus calles, no es extraño que haya en La Victoria casas antiguas que se

10 Taita: Los llaneros de Apure suelen llamar “taita” a su padre.

11 Asturiano: De Asturias, región al norte de España. Era este el lugar de origen del feroz Boves.

consideran embrujadas. Entre ellas la de Santiago Mariño, donde murió este patriota margariteño.

En esos corredores espaciosos se conocieron Sucre y Bolívar, en 1814. Y también está la casa que habitara el Libertador en 1813.

Pero la más asombrosa de todas las casas de La Victoria es la Casa de los Aleros. Se dice que en esta mansión colonial vagan los fantasmas de las familias patriotas que fueron asesinadas por Boves durante una fiesta. Deshabitada durante mucho tiempo, solo murciélagos parecían vivir en ella, pero la gente comentaba que desde lejos se oían voces y se veían extrañas figuras por los corredores.

A principios del siglo veinte, un hombre que huía de la justicia por haber robado en varias casas, buscó refugio en la Casa de los Aleros. Al llegar la medianoche, escuchó música y vio gente bailando alegremente en el salón principal. El fugitivo se asomó al salón profusamente iluminado y quiso participar de la fiesta. Se sirvió una copa de vino, muy alegre.

De pronto, a las doce de la noche aquellas parejas y aquellos músicos se convirtieron en horribles esqueletos danzantes y la copa desapareció de las manos de aquel hombre, espantado.

Salió de allí corriendo y observó que en los corredores rezaban mujeres enlutadas, y una hermosa joven avanzaba poco a poco, envuelta en gruesas cadenas.

De más está decir que el fugitivo prefirió entregarse a las autoridades del pueblo antes que volver a aquella casa embrujada.

Una yegua fantasma en Urica

Cerca del pueblo de Urica, en el estado Anzoátegui, dicen que aparece corriendo desbocada¹² la yegua del jefe realista José Tomás Boves. Este terrible asturiano asoló nuestro país en la Guerra de Independencia. Se hizo célebre por sus crueldades, como la de hacer bailar a los prisioneros antes de fusilarlos.

La leyenda del caballo fantasma deriva seguramente de un extraño suceso que la tradición asocia a la muerte de este caudillo¹³, ocurrida precisamente cerca de allí, en la célebre Batalla de Urica, una de las más memorables de nuestra Independencia.

El 5 de diciembre de 1814, se enfrentaron allí los dos ejércitos, el realista y el republicano.

12 Desbocada: Sin freno, galopando locamente.

13 Caudillo: Jefe popular, comandante.

Las fuerzas realistas, al mando de Boves, contaban con 4.000 soldados, y estaban concentradas en una amplia planicie¹⁴, con sus cañones y bayonetas. Los patriotas eran tan solo 2.000 audaces guerreros, comandados por José Félix Ribas.

Los partidarios del rey duplicaban el número de los soldados republicanos. Para colmo, la ferocidad de Boves inspiraba terror entre la gente, por su proverbial saña¹⁵ en el ataque. Ya había perseguido a los habitantes de Caracas que huyeron en la famosa emigración a oriente, organizada por Bolívar.

Llegó el día de la Batalla de Urica. Boves, como siempre, inició la lucha tomando la ofensiva en el combate, pero sus esfuerzos fueron anulados por la columna que comandaba el valeroso coronel José Francisco Bermúdez, a quien por su carácter jovial y amistoso la gente llamó siempre “Pancho Pueblo”.

Según la leyenda, la yegua que montaba Boves se detuvo en medio de lo más candente¹⁶ del combate. El asturiano trató de hacerla avanzar pero el animal se le encabritó¹⁷. En estos momentos de desconcierto el llanero de Zaraza tuvo tiempo de arrojarle una lanza que lo dejó tendido en el campo de batalla.

14 Planicie: Llanura.

15 Saña: Crueldad, ensañamiento.

16 Candente: Peligroso, decisivo.

17 Encabritarse: Pararse de manos el caballo, nervioso y negarse a obedecer.

Después de tanto tiempo, cuentan los abuelos que aquella yegua fantasmal aún recorre las noches de Urica, relincha y se encabrita, furiosa. Aún se oye su incansable galope por todo el campo de batalla, reclamando venganza.

El coche espectral

Corría el año de 1814, los realistas dominaban nuestro país. Boves había resuelto invadir la capital. Aterrorizados ante sus tropelías y crueldades, los caraqueños optaron por salir de su ciudad, en la emigración a oriente, según lo dispusiera el Libertador, Simón Bolívar. Pero la familia Hidalgo aún no se decidía a dejar su casa: aguardaban noticias de su hijo Diego, joven soldado en el frente patriota.

Una mañana apareció frente a la puerta de los Hidalgo un majestuoso coche¹⁸ negro, con su cochero¹⁹. Este dijo venir directamente del frente de batalla²⁰, de parte del capitán Diego Hidalgo, con órdenes de sacar a la familia de Caracas y llevarla a

18 Coche: Carruaje tirado por caballos.

19 Cochero: El conductor del coche o carruaje, quien se sentaba afuera del coche y guiaba a los animales.

20 Frente de batalla: Sitio donde se está combatiendo.

lugar seguro. Todos se abrazaron, emocionados, y sin mayor equipaje que los demorara abandonaron la vieja casona de Santa Rosalía.

El coche enfiló veloz hacia los Valles del Tuy y sin pararse ni a descansar llegó hasta la casa de unos parientes de los Hidalgo, en Barcelona.

Durmieron exhaustos aquella noche. Al otro día, don Alfonso Hidalgo buscó al cochero. Pero antes de que se le pudiera pagar, aquel hombre desapareció misteriosamente, con su carruaje.

A los pocos días los Hidalgo se enteraron de que su hijo Diego, había muerto, justamente el día que aquel coche les había sido enviado.

Los patriotas habían sido derrotados. Sin embargo, según aseguraba desde entonces la creencia popular, el mismo día de su muerte en el campo de batalla, el capitán Diego Hidalgo envió un coche fantasma a su casa en Caracas. Fue su último intento para salvar a su familia, aún desde el más allá. Tan sorprendente y bella historia perdura aún hoy entre los barceloneses.

El sexto sentido de Bolívar

Muchos historiadores y contemporáneos atestiguan que el Libertador era en verdad un visionario²¹. Tal vez no era más que una gran intuición, pero nadie duda del carácter profético de la *Carta de Jamaica*, donde define el rumbo futuro que tomarían muchos países latinoamericanos. Pero además de eso, el héroe parecía adelantarse a muchos acontecimientos. ¿Acaso poseía Bolívar un sexto sentido?

Desterrado en Jamaica en 1813, el Libertador escapa milagrosamente de un mortal atentado. Decidió dormir en otra casa justamente la noche en que Pío, un sicario pagado por los realistas, lo buscaba para asesinarlo.

En la hamaca del caraqueño dormía en ese momento su amigo Félix Amestoy, quien había decidido

21 Visionario: Persona que ve o presiente hechos futuros.

visitarlo aquella noche. Fue Amestoy quien recibió en el pecho dos puñaladas mortales. Según la tradición, Bolívar habría comentado que “presentía que corría peligro”. Quizá no previó exactamente lo que iba a ocurrir, pero manifestó tener “una sensación desagradable”.

Otra noche, en 1816 los patriotas acampaban en un hato llamado Rincón de los Toros. Páez relata en su autobiografía que el Libertador parecía muy inquieto, aunque todo estaba en calma. De pronto, ordenó levantar el campamento. Partieron de allí desconcertados, pero al día siguiente se enteraron de que el realista López venía con un piquete de soldados, con la misión de acabar con Bolívar y su gente.

Mucho antes de que el mariscal Sucre muriera asesinado en Berruecos el Libertador se preocupaba por él. Desde Pativilca²² le escribe en 1824, temiendo por su seguridad. Le recomienda mucho cuidarse, y no andar solo. Y un año antes de su muerte, desde Cartagena, Bolívar escribe su amigo José Miguel Alamo: “Yo moriré desnudo, como nací”. Y en verdad solo harapos rotos vestía el Libertador de cinco naciones, cuando murió en Santa Marta.

22 Pativilca: Región del Perú.

Troperas

Durante nuestra Guerra de Independencia hubo mujeres heroicas, cuyo nombre perdura en la historia: Luisa Cáceres de Arismendi y Petronila Mata en Margarita, Eulalia Ramos en la Casa Fuerte, Josefa Camejo en Falcón. Pero pocos registran el recuerdo de las “troperas”, tan necesarias y abnegadas²³ en aquellos difíciles tiempos.

Las “troperas” eran casi soldadas, y vestían uniforme militar. Ellas se encargaban del apoyo logístico a los soldados, es decir, cocinar, lavar la ropa y cuidar de los pertrechos y provisiones²⁴. En ocasiones cantaban y alegraban con su femenino encanto las horas de ansiedad entre batalla y batalla.

23 Abnegadas: Que poseían valor y espíritu de sacrificio.

24 Pertrechos y provisiones: Alimentos, agua, vino, ollas para cocinar, mantas, leña, armas.

Pero lo más importante, no desdeñaban tomar una lanza o una bayoneta, destacando en el combate por su arrojo y temeridad²⁵. Una de las más famosas troperas fue Juana Ramírez, llamada “La Avanzadora”, quien de tropera pasó a dirigir su propia “batería” o escuadrón armado de mujeres, donde destacaban las valerosas Juanita Romero, “La Colorada” Isidora Argote, Graciosa Barroso, y muchas otras, que integraban la famosa batería.

En la Batalla del Alto de los Godos, ocurrida en Maturín en 1813 triunfaron los patriotas. Pero definió esta victoria la audacia sin límites de la guerrera Juana Ramírez, a quien apodaban “La Avanzadora”, por ir siempre adelante en la batalla.

Los republicanos se hallaban en franca derrota, refugiados en una trinchera. De allí salió de pronto Juana, tan veloz como el viento. Gritando “¡Libertad!”, le arrebató la espada a un soldado muerto y cayó sobre las filas enemigas. La siguieron sus bravías soldadas, y tras ellas Piar, Mariño, Monagas y las tropas patriotas. En poco tiempo los patriotas saboreaban el triunfo.

Las “troperas” eran mujeres recias, inolvidables, ellas son anónimas heroínas de la Patria. Ellas merecen mayor recuerdo. Patriotas osadas, guerreras incansables, con su espíritu inquebrantable y su valor contribuyeron al logro definitivo de la causa libertadora.

25 Temeridad: Valor que hace cometer actos peligrosos.

La patriota Eusebia González

En Santa del Norte nació la hermosa patriota neoespartana²⁶. Era morena y alegre, de ancestros andaluces. Como buena margariteña, había demostrado su fe republicana²⁷. Distribuía propaganda revolucionaria, reunía en su casa a las mujeres de su familia y a las vecinas, para hablarles del sueño de un país libre, para hacerles ver la necesidad de abrazar la causa de la libertad, socorriendo con provisiones a las tropas patriotas y apoyando las acciones de Bolívar y los demás dirigentes patriotas. Por estas actividades, las autoridades españolas la condenaron a prisión con escarnio²⁸ público, en 1816.

26 Neoespartana: Natural del estado Nueva Esparta.

27 Fe republicana: Margarita fue una de las provincias que más rápidamente se sumaron a la causa independentista.

28 Escarnio: Afrenta, humillación.

Llegó el día de la afrenta. Eusebia González, atada y enjaezada²⁹ como una bestia, fue paseada por las calles y la plaza de Santa Ana. En su pecho casi desnudo, un largo y oprobioso papel hablaba de sus crímenes: “Sedición³⁰, subversión del orden, desacato a la autoridad”.

Un soldado español a caballo la precedía, gritando sus crímenes, y tirando de ella con una soga que le ataba los brazos. La belleza y dignidad de Eusebia herían a sus verdugos.

Toda la población de Santa Ana había sido convocada por los realistas para salir a presenciar el escarnio a la “delincuente” Eusebia González. Sin embargo, ni un solo vecino salió de su casa. Las puertas y ventanas del heroico pueblo insular permanecieron cerradas.

Esto irritó tanto a los españoles que azotaron a Eusebia y la abandonaron casi muerta, a las afueras de Santa Ana.

La heroica joven fue socorrida por su gente y enviada lejos de su querida Margarita. Desde el exilio se comunicaba con los suyos, con cartas entusiastas que hablaban de la llegada de un nuevo amanecer para la patria. Ese día llegó cinco años más tarde, cuando en 1821, la Batalla de Carabobo puso fin al dominio español en Venezuela y Eusebia pudo al fin retornar a Margarita.

29 Enjaezada: Con riendas y aperos como se arregla a los caballos para montarlos.

30 Sedición: Intento de convencer a la gente para alterar el orden y oponerse al gobierno.

Soldados de ultratumba

En los tiempos de la guerra independentista, Barinas destacó desde el principio por el ardor patriótico de su gente. Para mediados de 1814 gran parte de la población había sido fusilada. Las tropas de Boves tomaron la ciudad pero los soldados patriotas, como eran menos, resolvieron salir de Barinas.

Como medida de presión, las autoridades realistas invadieron casa por casa y se llevaron a las mujeres. Lograron apresar a un nutrido grupo de honorables damas revolucionarias. Serían ajusticiadas al amanecer.

Aquella noche, víspera de la ejecución de las heroicas mujeres, un inmenso contingente³¹ de tropas patriotas apareció de pronto. Se plantaron a

31 Contingente: Grupo, tropa.

la medianoche en las riberas del río Santo Domingo, frente a Barinas.

Piafaban³² los caballos, deseosos de combatir, blandían³³ los jinetes sus largas lanzas. Pero no se veían sus rostros. Las hordas de Boves, encargadas de custodiar celosamente la entrada de tropas a la ciudad, lanzaron la voz de alerta:

—¡Alto! ¿Quién vive?.

La escalofriante respuesta no se hizo esperar:

—¡Soldados de la Muerte en la América libre!

Las damas patriotas, que los miraban a través de los barrotes, afirmaban que se trataba de un ejército de ánimas benditas. Sin embargo los realistas juraban que era cosa de Lucifer.

Lo cierto es que aquel ejército recién llegado atravesó fácilmente el río y el combate comenzó. Los caballos españoles se encabitaron y desobedecieron a sus jinetes. Los hombres de Boves huyeron espantados ante aquellos soldados del más allá, que arremetían contra ellos con gran arrojo, aunque sus rostros eran simples calaveras.

Al amanecer aquel ejército vengador se había disuelto en el aire fresco de la sabana. Llegaron refuerzos patriotas. Las damas barinesas fueron liberadas; la ciudad, rescatada de sus opresores.

32 Piafar: Resoplar y moverse el potro.

33 Blandían: Mantenían en alto, agitándolas.

La libertad llegaría pocos años después, para gloria de los bravos guerreros barineses. Pero la leyenda de aquel ejército espectral perduraría en la memoria de los esforzados combatientes llaneros, de las abuelas patriotas y de sus muchos descendientes.

Jeannette y Simón

A partir de 1822, el Libertador había decidido auxiliar al Perú con su ejército. Autorizado por el Congreso de la Gran Colombia³⁴, entra en Lima, cuyo gobierno le pedía que dirigiera la guerra. El Congreso peruano lo nombra dictador en 1824, y a partir de entonces Bolívar logra controlar los problemas de la naciente república.

Se dedica el héroe a organizar las instituciones del Perú. Crea colegios y establece la Universidad de Trujillo, actual Universidad Nacional de La Libertad. Mientras, llegaba un barco trayendo a una bella muchacha norteamericana: Jeannette Hart, procedente de una antigua familia de Nueva Inglaterra³⁵.

34 Gran Colombia: Unión de Venezuela, Colombia y Ecuador.

35 Nueva Inglaterra: Región del este de los Estados Unidos.

Simón y Jeannette se enamoran apenas se conocen, sin importar la barrera cultural e idiomática. La norteamericana se apasiona por el caraqueño y lo visita en su casa de gobierno, en Lima. Pasean a caballo, se ven con frecuencia para conversar. Tan fuertes son sus sentimientos que Jeannette abandona su religión luterana³⁶ para hacerse católica, como su amado.

El idilio³⁷ llega al conocimiento de Manuelita Sáenz, la eterna novia del Libertador. Por los celos de Manuelita y los chismorreos de Lima, Bolívar se ve obligado a moderar, al menos en apariencia, su afición por la simpática Jeannette, a quien llamaba cariñosamente “carita”. Pero le obsequia un valioso crucifijo de oro y esmeraldas que le habían regalado en Perú.

En un loco arranque de celos, Manuelita intenta matar a Jeannette con una daga³⁸ que adornaba la pared de la oficina de Bolívar.

La norteamericana regresa al fin a su país, pero jamás se casa: no logra olvidar a Bolívar. En 1830, al saber de su grave enfermedad, se dirige a Nueva York para tomar un barco, con el deseo de verlo por última vez. Pero se devuelve al conocer ya la noticia de su muerte. Entonces se viste de negro, para siempre.

Antes de morir, Jeannette pide ser enterrada con aquel hermoso crucifijo, recuerdo de su gran amor.

36 Luterana: Evangélica. Protestante.

37 Idilio: Romance.

38 Daga: Puñal aguzado, de poco tamaño.

La ceiba de Uracoa

Al suroeste del estado Monagas, se encuentra la selvática ciudad de Uracoa, cercana al Delta del Orinoco. El sol ardiente viste de espejismos el camino, azules pozos reflejan las nubes. Uracoa extiende los ramajes de sus calles arboladas, llenas de vegetación.

En la Plaza de Uracoa reverdece una antigua leyenda, llena de trinos de azulejos, gonzalitos³⁹ y cristofués⁴⁰: la Ceiba que cobijara al Libertador se niega al olvido.

Según cuentan los ancianos del pueblo, Simón Bolívar visitó el pueblo de Uracoa en agosto de 1817. Venía de sufrir un terrible accidente en la laguna de Casacoi-ma. Estuvo a punto de morir ahogado, pero se salvó gracias a su esfuerzo y el de sus edecanes. En aquella

39 Gonzalitos: Pájaros cantores de color amarillo y negro.

40 Cristofué: Pájaro silvestre muy común en nuestro país.

ocasión el Libertador, cansado pero entusiasta, acampó bajo una frondosa ceiba, con toda su oficialidad.

Para entonces Uracoa era tan solo un puñado de casas tímidas, que se escondían tras los grandes árboles de la selva. Por su cercanía al Delta, era parada de rigor en la vía hacia Maturín o la Guayana.

Bolívar descansó y tuvo tiempo de restablecerse, y hasta conversar con los vecinos y oír sus sugerencias e informaciones sobre el paso de los realistas por la región. Comentaría seguramente que disfrutó acampando bajo aquella noble ceiba.

Allí el ejército libertador fue agasajado alegremente por los uracoenses, con la exquisita comida regional, donde prevalecen suculentos peces de río como el lau-lau⁴¹, la cachama⁴² y el pavón⁴³. Llegaron músicos, que tocaron movidos ritmos del lugar, con guitarras y tambores, y despidieron al héroe con un gran baile de joropo y parrillada.

Hoy en día la ceiba de Uracoa, protegida y venerada, ocupa el centro de la Plaza Bolívar. Como si supiera su importancia, luce nuevos retoños que se asoman a la vida, verdes y temblorosos. Son sus nuevos hijos. A ellos les cuenta orgullosa cómo fue que un día de 1817 acampó bajo su sombra el héroe máximo de América.

41 Lau-lau: Especie de bagre de río, de suculenta carne.

42 Cachama: Gran pez de los ríos de Guayana.

43 Pavón: Pez del Orinoco, de carne muy apreciada.

La adivina de San Mateo

Era el año de 1803. El futuro Libertador de cinco naciones iniciaba su romántica vida de casado en la hacienda de sus padres, en San Mateo. Regresaba de un paseo campestre con la bella María Teresa Rodríguez del Toro⁴⁴, su esposa, cuando una mujer morena se arrojó a sus pies. El joven Bolívar le preguntó qué le ocurría, y aquella mujer con ojos delirantes respondió:

—Vengo de prisa, mi señor, pues una voz interior me obliga.

Bolívar se asombró mucho cuando aquella campesina de San Mateo se dirigió a él, anunciándole con profunda voz y grave gesto:

44 María Teresa Rodríguez del Toro: Bolívar se casó con ella en Madrid, con apenas diecisiete años de edad. Al regresar a Venezuela, la recién casada de apenas veinte años murió de fiebre amarilla.

—Usted está destinado a cosas muy grandes y no debe vivir así.

Mirándolo intensamente a los ojos, prosiguió:

—La gloria está muy cerca y no hay que hacerla cambiar de rumbo.

Todos los presentes se quedaron impresionados.

En realidad el futuro guerrero de mil distancias, aún ni soñaba con la gloria. Sin embargo, escuchó atentamente lo que seguía de la profecía:

—Usted llevará la guerra a muchas partes, pero antes debe pasar por un gran dolor. Será aclamado como un gran jefe, con un título más honroso y digno que el de un rey. Pero sufrirá grandes penalidades, muchos enemigos querrán su muerte.

Dicho esto, la extraña mujer se fue tan rápida y misteriosamente como vino.

Meses más tarde moría María Teresa. Bolívar recordó las palabras de la adivina⁴⁵: “Deberá pasar por un gran dolor”.

Marchó a Europa y ya no pensó nunca más en la amarga profecía. La recordaría años más tarde, cuando los caminos de la guerra se abrían ante él. Y vio llegar también las calamidades que le había augurado aquella extraña mujer, en un tiempo lejano y amable, cuando ni siquiera albergaba sueños de libertad.

45 Adivina: Mujer que tiene premoniciones, visiones del futuro.

Ño Miguelacho, una historia de amor en tiempos de guerra

El gran escritor Antonio Arráiz⁴⁶ narra en una grata crónica la historia de amor de Ño Miguelacho. Y nosotros la recreamos aquí con deleite.

Ocurrió en años de nuestra Guerra de Independencia. Ño Miguelacho era un viejo pulpero⁴⁷ canario⁴⁸, que nunca se había metido en cosas de política. Tenía muchos años en nuestro país y era muy querido de los niños, por su generosidad, que se manifestaba

46 Antonio Arráiz: Poeta, narrador y ensayista venezolano de principios del siglo veinte. Es famoso por haber rescatado para los niños las aventuras de Tío Tigre y Tío Conejo, que después popularizara Rafael Rivero Oramas.

47 Pulpero: Dueño de una pulpería, lugar similar a una bodega.

48 Canario: De las islas Canarias.

en las generosas “ñapas”⁴⁹ que daba, frecuentes obsequios de dulces y frutas a los pequeños compradores.

Paca, su esposa, lamentaba el triunfo patriota y manifestaba abiertamente su espíritu monárquico⁵⁰.

—Mujer, ¿acaso los patriotas no nos han ayudado?, quítate ese vestido con los colores de la bandera española —le pedía Ño Miguelacho.

Pero Paca se paseaba frente a la casa, de rojo y amarillo⁵¹, con aires desafiantes, hablando mal de los republicanos. Un día, pasó frente a la casa un capitán patriota de muy mal carácter. Al ver la actitud retadora de Paca se detuvo en seco.

—¡Viva el rey! —gritó Paca, imprudentemente.

“¡Señora! —ordenó el capitán—, haga venir a su marido”.

Allí fue cuando Paca, que adoraba al esposo, se ablandó:

—¡Ay no, señor, él es criollito puro, patriota reconocido!

De nada valieron sus súplicas. El buen Ño Miguelacho fue conducido a la cárcel. Paca lloraba desconsolada. ¡Por su culpa su marido estaba preso! Pobrecito. ¿Y ahora quién le haría su cocido de garbanzos con costillitas de cerdo?

49 Ñapa: Antes, por cada mercado, el vendedor daba un regalo al comprador: un chocolate, dos cambures, varios caramelos.

50 Monárquico: Partidario del rey o monarca.

51 Amarillo y rojo: Colores de la bandera española.

Vestida con los colores amarillo, azul y rojo de la bandera patriota, Paca se presentó en la cárcel llorando, a pedir perdón. Los oficiales se mostraban inflexibles.

Y ¿qué pasó? Pues que los niños resolvieron la cuestión. Súbitamente un tronar como de armas de fuego resonó sobre la cárcel.

—¡Nos ataca el enemigo! —gritaron los soldados.

Era una turba de muchachitos que apedreaba la prisión. Pedían la libertad del pulpero que daba tan buenas “ñapas”, caramelos, papelón y dulces de anís. Y ante el clamor popular, Ño Miguelacho fue liberado.

Desde entonces Paca se guardó muy bien de manifestar sus añoranzas realistas.

Bolívar bailó con José Laurencio Silva

Bolívar apreciaba mucho al general José Laurencio Silva, hijo de la comadrona de El Tinaco y de un pescador, y casado con Felicia Bolívar, sobrina del Libertador. ¡Hasta bailó con él!

Fue en la ciudad de Potosí, en Bolivia, cuando registran las crónicas que el Libertador invitó a bailar a este destacado general.

El baile estaba en su apogeo⁵² cuando el general Silva invitó a una dama de la aristocracia a bailar con él. Esta lo rechazó sin la menor cortesía, seguramente por no pertenecer a su círculo social y ser un humilde guerrero de los llanos. Esto irritó mucho a Bolívar, no solo por la falta de educación y modales de aquella

52 Apogeo: Momento culminante.

supuesta dama, sino por el heroico historial del general Silva, quien no merecía aquella afrenta.

En aquel momento Bolívar se dirige a la orquesta y pide que cese la música. Se encuentra ahora en medio de la sala, levanta la voz, hace una reverencia y dirigiéndose al general Silva le dice:

—Señor general José Laurencio Silva... Ilustre prócer de la Independencia Americana, Héroe de Junín y Ayacucho, a quien Bolivia debe inmenso amor, Colombia admiración, Perú gratitud eterna. El Libertador quiere honrarse en bailar este vals con tan distinguido personaje”.

Un murmullo de asombro recorrió el salón y Bolívar dirigiéndose a la orquesta ordena:

—¡Toquen un vals!

Caminando hasta donde estaba José Laurencio Silva lo reverenció, y repitió su petición:

—“¿Me concede el honor, general?”.

Salieron al centro de la sala, y bailaron como buenos amigos, y con gran elegancia.

Al terminar el vals todos aplaudieron y el Libertador dijo en voz alta:

—“Sepan que quien no pueda bailar con José Laurencio Silva, no puede bailar conmigo”.

En este gesto solidario del Padre de la Patria Simón Bolívar, se aprecia el reconocimiento de los méritos de uno de los tantos héroes que hicieron posible la Independencia de Venezuela y Latinoamérica, al igual que su identidad y amor por la música nuestra.

María Josefa, la poeta

Había nacido en Cumaná en 1786. Era la hija mayor de don Vicente Sucre y hermana del Gran Mariscal de Ayacucho. Durante su adolescencia fue novia del poeta Andrés Bello, y quizá ese amor la contagió de poesía, de modo que ella comenzó a escribir versos, como él. A ella dedicó seguramente Bello sus primeros poemas:

¿Sabes, rubia, qué gracia solicito
Cuando de ofrendas cubro los altares?
No ricos muebles, no soberbios lares⁵³,
Ni una mesa que adule el apetito...

Abrazó María Josefa con vehemencia la causa de la libertad. Sufrió amenazas de muerte por su

53 Lares: Lugares, hogares.

patriotismo, que se expresaba en cuartetos irónicos contra el rey.

El temible Boves se había ensañado con toda la familia Sucre y quería para la poeta cumanesa la muerte o el más insano calabozo. En 1814 el gobernador Salavarría, a pesar de ser pariente de la misma familia Sucre, lleva a María Josefa a prisión, junto con otras muchachas, también ardientes revolucionarias. María Josefa habla en nombre de todas, pidiendo libertad, de la forma como mejor sabía, en versos.

Dirige María Josefa Sucre al padre Llamozas, vicario general del Ejército de Boves, la siguiente cuarteta irónica:

No sé qué cierta confianza
nos infunde tu presencia,
dándole a nuestra dolencia
algún rasgo de esperanza.

Logra la joven salir del cautiverio, y libera a sus compañeras, pero esto solo ocurrió después de la Batalla de Urica, ya muerto Boves.

Con su hermana Aguasanta marcha María Josefa Sucre al exilio y se radica en La Habana.

Andrés Bello jamás olvidaría a su gran amor, aquella vehemente y bella poetisa, su primera novia, allá en la soleada y rebelde Cumaná.

El jinete sin cabeza de Cojedes

Por la plaza de San Carlos se oye un galope cerrado, siempre a la medianoche. La gente cierra puertas y ventanas, las matronas se santiguan, los viejos se estremecen en sus chinchorros. Es el jinete sin cabeza, que recorre eternamente la ciudad, da tres vueltas a la plaza y se pierde en la sabana, mostrando a la luna su angustia sin rostro, cabalgando su eterna soledad, por entre los herbazales del llano infinito.

Pero ¿quién es este personaje de ultratumba? Según la vieja tradición oral, los cuentos de las abuelas, Juan Fernández Martín era un capitán patriota, muy esforzado en la batalla, pero también muy galante y enamorado.

Aquella noche estaba de permiso. Venía justamente de visitar a una dama cuando lo sorprendió una patrulla de Boves, que acababa de entrar al pueblo. Lo siguieron cabalgando por las calles de San

Carlos. Ante la voz de alto, de parte de la tropa realista, el oficial revolucionario no se detuvo, más bien espoleó su caballo lo más que pudo y trató de alejarse para llegar a su cuartel, pero un soldado español lo persiguió con fiereza y al alcanzarlo lo decapitó despiadadamente, de un solo tajo.

La cabeza rodó, pero el caballo no se detuvo y siguió en loca carrera hacia la sabana abierta, con el cuerpo del jinete aferrado a las riendas.

Los soldados patriotas vinieron a recoger en secreto la cabeza y le dieron sepultura, pero el cuerpo de Juan Fernández nunca apareció, tampoco el caballo.

Pocos años después alguien escuchó tropel de cascos, una noche de luna. Era aquel jinete sin cabeza que recorría las calles y la plaza de San Carlos para después perderse en la llanura.

Hoy en día muchos lo han visto, o escuchan su siniestro galopar. La única forma de apaciguar a este espíritu vengador es rezarle un Credo o un Padre Nuestro, para que su alma descansa en paz.

Pero según la leyenda, es un fantasma benéfico, y solo pueden temer de él los enemigos de la libertad.

Washington y Bolívar

El general George Washington sentía gran admiración por nuestro Libertador. En 1825, le envió un fino obsequio: una cadena de plata de la cual pendía un relicario⁵⁴. Dentro había un mechón de sus cabellos y un retrato en miniatura⁵⁵. Washington había hecho grabar sobre el regalo la siguiente dedicatoria:

“Del autor de la libertad en América del Norte, a aquel que alcanzó igual gloria en la América del Sur”.

El general Lafayette había sido comisionado para entregar el regalo, aquella hermosa miniatura con el retrato de Washington. El francés, destacado

54 Relicario: Joya para conservar retratos o mechones de cabello.

55 Miniatura: Retrato pequeño que se montaba en un óvalo de plata.

en la guerra de emancipación norteamericana, dice en una carta a Bolívar:

“A nadie sino a usted, habría preferido el general Washington hacerle este obsequio”.

Sin embargo, hay que acotar que este gesto fue tardío. En realidad los Estados Unidos se negaron a colaborar con el movimiento de liberación sudamericana, por temor a entrar en conflicto con España. Bolívar entonces debió recurrir a Inglaterra.

No es raro que un general como Washington, veterano de una guerra como la de su país, que debió pedir ayuda a Francia para poder lograr la independencia total, se admirara ante el valor de aquel hombre, que con tan pocos recursos desafiara a un coloso como España.

También lo reconoce el patriota Lafayette, quien en su carta a Bolívar, agrega:

“¿Qué mas diría yo al gran ciudadano, que la América del Sur ha saludado con el nombre de Libertador, nombre confirmado por ambos mundos? Dotado de una influencia igual a su desinterés, lleva en su corazón el amor a la libertad y el de la República, en toda su pureza”.

Anzoátegui, el héroe olvidado

El historiador Leonardo Rodríguez Castillo, nativo precisamente del estado Anzoátegui, nos regala en su libro: *Vida del general José Antonio Anzoátegui*, una nueva visión de un héroe tal vez olvidado para los venezolanos: El vencedor de Boyacá⁵⁶, a quien Bolívar honrara en Boyacá con el ilustre título de “Jefe del Ejército del Norte”.

Nace José Antonio Anzoátegui el 21 de noviembre de 1789, hijo de don José Anzoátegui y la distinguida dama Juana Petronila Hernández. Estudia en Barcelona y contrae matrimonio con la joven Teresa Arguíndegui. A raíz del 19 de abril lo encontramos ya como gobernador militar de Barcelona, y muy

56 Boyacá: Lugar fronterizo entre Colombia y Venezuela donde tuvo lugar una de las batallas más decisivas de nuestra Independencia.

joven aún destaca por su arrojo⁵⁷. Estuvo combatiendo contra las fuerzas realistas hasta 1812, cuando debió huir a las Antillas con los demás patriotas.

Ardiente revolucionario, el joven Anzoátegui vuelve a su tierra, y combate en los Valles del Tuy a las órdenes del jefe patriota Campo Elías y también del bravo Rafael Urdaneta. Allí obtienen varias victorias importantes contra el ejército real.

Para 1818, su mayor alegría es acompañar al Libertador en la gloriosa Campaña de Guayana. En la Nueva Granada logra por méritos de guerra ser nombrado general de división. Es importante saber que este cargo sólo se confería por grandes hazañas militares.

El general Anzoátegui destaca por su valor en la famosa batalla de Boyacá, el 7 de agosto de 1819. El Libertador lo elogia mucho, le brinda su afecto y habla de él como su lugarteniente.

Con toda una vida por delante y una brillante carrera militar que le auguraba un alto lugar al lado de Bolívar, muere Anzoátegui en Pamplona, Colombia, el mismo año, y aparentemente de fiebre amarilla.

Pero su inesperado deceso⁵⁸, hasta hoy, arroja numerosas dudas sobre un posible asesinato, perpetrado quizá por los enemigos de la libertad sudamericana.

57 Arrojo: Valor.

58 Deceso: Fallecimiento.

El fantasma de José Félix Ribas

Por las calles desiertas del anochecer se escuchan cascos de caballo. La gente de Tucupido se encierra en sus casas haciéndose la señal de la cruz, porque quien va al trote en su caballo, correctamente uniformado y con su gorro frigio⁵⁹ es el espectro doliente del valiente general José Félix Ribas, el de la célebre frase “necesario es vencer”, el gran héroe de la batalla de La Victoria. Los perros callejeros huyen aullando de terror al ver aquella aparición, envuelta en un halo azul, y las aves se estremecen calladas en sus nidos.

Era Ribas aún muy joven cuando murió fusilado por los realistas, en el pueblo de Tucupido, Edo. Guárico, en enero de 1815. Su valor y dotes de líder despertaban la admiración de las tropas patriotas y

59 Gorro frigio: Gorro rojo que usaban los habitantes de Frigia, y que se puso de moda durante la Revolución Francesa.

a él se debe la estrategia de la célebre batalla de La Victoria, que en 1814 se ganó solo con jóvenes estudiantes y seminaristas⁶⁰.

Pero ese valor y ese don de mando despertaron también el encarnizado odio de sus enemigos, los realistas, de allí la saña inaudita⁶¹ con que fue tratado este importante guerrero, orgullo de los patriotas.

A su muerte, su cuerpo fue desmembrado y su cabeza expuesta en una plaza de Caracas, para escarmiento de los jóvenes patriotas a quienes se pretendía amedrentar⁶² con tal crueldad. Pero más bien esto sirvió para enardecer⁶³ aún más a sus seguidores y la lucha por la libertad recrudesció con más vigor después de su muerte.

A pesar del tiempo transcurrido desde entonces, dicen los ancianos que cada enero, cuando la luna está alta en el cielo, el joven general recorre a caballo las calles del pueblo de Tucupido. Baja por la calle Sucre, donde antaño solo había un monte espeso, y llega al lugar donde fue ejecutado.

Sigue el jinete hasta la calle Zaraza. Y según la tradición, el fantasma de Ribas desaparece donde según la tradición está enterrado uno de sus brazos.

60 Seminaristas: Muchachos que se preparan para ser sacerdotes, en el Seminario.

61 Inaudita: Jamás oída.

62 Amedrentar: Atemorizar.

63 Enardecer: Enfurecer.

Asegura la leyenda que Ribas cabalga gallardamente, y que quienes lo ven suelen tener algún suceso afortunado.

Misteriosa

En los alrededores de San Mateo, en el estado Anzoátegui, el calor azota los espinosos montarascales. Tunas y cardones se juntan con los yaques⁶⁴ y los güamaches⁶⁵ en boscajes resecos, por donde solo transitan las macaureles⁶⁶ y a veces alguna pavita⁶⁷ que deja oír su canto agorero.⁶⁸

A veces, también se oye a media tarde el brioso relincho de la yegua encantada. Según cuentan, esa potranca espectral de lustroso pelaje lleva más de cien años amarrada a un frondoso jabillo,⁶⁹ allí entre los

64 Yaques: Cujíes, árboles de poco tamaño.

65 Guamache: Árbol xerófito, propio de regiones áridas.

66 Macaurel: Culebra muy venenosa.

67 Pavita: Ave que se considera de mala suerte.

68 Agorero: Que presagia hechos.

69 Jabillo: Árbol alto, maderable.

áridos chaparrales, en medio del monte que rodea la población.

Refieren los ancianos de San Mateo que la yegua fantasma era la cabalgadura⁷⁰ de un valiente soldado patriota, a comienzos de la Guerra de Independencia. Según la leyenda, el joven la ató a un árbol y se internó en el bosque para espiar a las tropas enemigas, asentadas cerca del pueblo. En ese momento, el disparo de un centinela realista acabó con la vida del soldadito.

Pasaron los años y nadie se acordó de la yegua ni del anónimo soldado. Un siglo después, un hacendado que pasaba por allí vio la hermosa yegua atada al árbol de jabillo. La llevó de inmediato a su casa, entusiasmado por la valiosa adquisición. La dejó en el corral, junto con sus demás caballos y cerró el candado. Pero al amanecer, el animal no estaba en su establo.

Recorrió la hacienda, buscó y rebuscó, sin éxito. De pronto oyó a lo lejos el fuerte relincho. Se internó en la espesura y vio de nuevo la yegua en medio del monte, amarrada bajo el jabillo. Solo entonces advirtió que se trataba de algo sobrenatural.

La misma historia se ha repetido a lo largo del tiempo. Incluso a fines del siglo veinte, un poeta caroreño que andaba de excursión por el campo en busca de musas, encontró el extraño animal, amarrado al

70 Cabalgadura: Montura, bestia para montar.

árbol. Experto en caballos, notó que era una yegua fina y animado con la idea de llevarla a correr en el hipódromo, la bautizó como Misteriosa. La desató, la condujo en secreto a la finca de su tío y la encerraron en el establo. Pero al día siguiente Misteriosa no estaba.

La encontraron de nuevo bajo el inmenso jabillo y comprendieron que tal vez era cierta aquella vieja leyenda que habían oído contar a sus abuelos y que nunca habían creído, la historia de una yegua misteriosa, que espera eternamente bajo un frondoso jabillo.

Índice

Presentación	7
El gato y la puerca	9
La iglesia de San Rafael	13
Tres brujas patriotas	17
Bolívar y la “güera” mejicana	19
Casas embrujadas en La Victoria	21
Una yegua fantasma en Urica	25
El coche espectral	29
El sexto sentido de Bolívar	31
Troperas	33
La patriota Eusebia González	35
Soldados de ultratumba	37
Jeannette y Simón	41
La ceiba de Uracoa	43

La adivina de San Mateo	45
Ño Miguelacho, una historia de amor en tiempos de guerra	47
Bolívar bailó con José Laurencio Silva	51
María Josefa, la poeta	53
El jinete sin cabeza de Cojedes	55
Washington y Bolívar	57
Anzoátegui, el héroe olvidado	59
El fantasma de José Félix Ribas	61
Misteriosa	65

Este libro se terminó de imprimir en
Imprenta GB,
durante el mes de agosto de 2013
La edición consta de 1.000 ejemplares.
Caracas-Venezuela.



Venezuela habla contando

En *Venezuela habla contando* encontramos varias narraciones que constituyen parte de una historia no oficial del proceso independentista americano, porque no vemos la historia seca y rígida, sino contada de manera amena a los jóvenes lectores, o a quienes se están familiarizando con el arte de leer. Versan sobre nuestra ruda Guerra de Independencia y sus personajes, son breves anécdotas que nos dibujan a esas mujeres y hombres, tal y como quedaron en el imaginario colectivo de nuestra gente, de nuestros pueblos. Resaltan tanto los hechos concretos y documentados, como los mitos que los rodean, los rasgos de su personalidad, lo pícaro, lo terrible y lo mágico de esas figuras; e incluso sus animales de transporte, porque nada se escapa a la mirada atenta del pueblo, y a su manera de recordar las cosas: contándolas.

Mercedes Franco (El Tejero, 1948)

Licenciada en Letras por la UCV. Novelista y autora de numerosas obras de literatura infantil y juvenil, como las novelas *La capa roja*, y *Crónica Caribana*; es, también, profesora universitaria y productora radial.

